EL DESPERTAR

Los pueblos, más ilustrados ya ejercerán libremente el derecho de disponer de su sangre y de sus riquezas; aprenderán poco á poco á mirar la guerra como el azote más funesto, como el mayor de los crímenes. Entonces se verá desaparecer las naciones en que los usurpadores de la soberanía las conducían en virtud de falsos derechos hereditarios.

CONDORCET

Dirección Calle General Díaz N.º 439

AÑO 1 | ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL PARAGUAYA y defensor de los intereses de los trabajadores | N.º 7

ASUNCIÓN, NOVIEMBRE 1.º DE 1906.

¿Daño ó beneficio?

Cuando una sociedad de las que sus componentes fueron en los momentos de prueba hombres conscientes y cumplidos compañeros, cuando una sociedad, digo, se divide, caso no extraño por cierto pues que la disidencia es fruto que madura cuando mayor vigor toma la institución (que el cuerpo sano expele toda materia mórbida) se concibe formen otra sociedad con objeto de saciar ambiciones, venganzas, ó en la creencia de hacer en casa nueva lo que en vieja no se hizo, siempre con el temor de hacer bien sin sacar provecho de ello.

Cuando los estatutos de una sociedad son fijos por determinado tiempo y los miembros de la comisión irremovibles, es caso previsto que los no conformes con lo aceptado, y este es el resultado de reglamentos donde los más *sabios* estampan artículos y más artículos creyendo especificar en ellos y preveer todo cuanto á una época convenga, tengan la imprescindible necesidad de abandonar toda una colectividad y declararle guerra dejándolos de considerar, como antes, compañeros de fatigas y olvidando sus sentidas necesidades por las no menos sentidas de ellos, pues que nunca ó casi nunca, se aceptan los reglamentos concienzudamente.

Cuando luego de algunas proposiciones tendentes á cambiar un régimen pernicioso, tan solo se obtenga absoluta contradicción, maniatando, por decirlo así, al mocionante, sería disculpable su actitud si adoptara la de abandonar la sociedad, pues que su temperamento adoptado, daría á conocer simplemente poco criterio, ó, á veces, mayores conocimientos societarios, aunque acompañado éste de poco apego al compañerismo y excesiva falta de buena voluntad y paciencia.

Cuando, en fin, por falta de expedita pronunciación ó temor para contrarrestar las imposiciones del mandón que se le quiere quitar cargos sin permitirlo él, se abandona hasta un ideal, puede estractarse de esto el que se estuvo fingiendo hasta poder conseguir algo que, á no dudar, debiera quitarse del magín puesto que en las sociedades modernas de resistencia, por sus estatutos que dá ámplia libertad y el adelanto obrero, nadie puede, bajo ningún pretexto, salir con más beneficio que el que reporte lo que se haga en común.

Pero cuando en momentos en que se libra la batalla con el enemigo se abandonan las filas en que luchan cuerpo á cuerpo sus compañeros, yendo á engrosar las del que creen más fuerte, entonces, contesten los obreros que comprenden el daño que ellos hicieron por haberlo palpado: ¿Qué calificativo debe dárseles?

Pero cuando el indiferetismo más absoluto y la más crasa ignorancia á todo lo que atañe á la sociedad es la norma por la que se piensa hacer beneficios al compañero, ¿qué se desprende de ello?

Los que con tanta osadía se declararon traidores á la causa obrera por un manifiesto lanzado con objeto de justificarse ante el público, no pueden ser en caso de prueba más que nuevamente traidores, pues si lo fueron entre nobles compañeros, entre ellos ¿qué serán?

Y de los que esperan según sus bases de trabajo, el que los patrones se muestren *humanitarios* en caso de lesión de algún operario, no se puede esperar más que sumisos servidores y nunca hombres dispuestos á todo por defender sus derechos.

Que todos tenemos derecho á vivir pero ninguno la necesidad de matar para vivir y pues el capitalista lo hace,

pretendiendo cercar por hombre á los obreros, éstos les dejan como presa los que desertaron de las filas revolucionarias y se asociaron para salvar toda responsabilidad moral *á sus patrones.*

—

A pesar de lo dicho por una hoja diaria de esta localidad y los de su índole, mal se aviene capital y trabajo, pues aquel busca su crecimiento y este el mayor descanso, no siendo posible, por tanto, que, en competencia las industrias y comercio, den al obrero, sin que él reclame, menos horas de trabajo: aumentándolas, halla mayores beneficios y disminuyendo jornales por lo consiguiente. No es esto, en cambio, lo conveniente al obrero; él se halla en la imprescindible necesidad de mejorar su clase de esclavo *libre* y para ello, buscando un lenitivo á su mal, lucha con energía, si aún le resta alguna luego de tanta explotación, por conquistar cada día menos horas de trabajo en vista del incremento que toman las maquinarias, y jornales superiores para satisfacer nuevas necesidades.

Y conviniendo, pues, en que si pudiera existir armonía entre capital y trabajo sin mediar fuerza, no habría necesidad de asociaciones gremiales ni ellos las tuvieran, estudiando con detención é imparcialidad el giro que toma la cuestión social, de ello se desprende el que cada cual esté en la duda, pero necesidad al fin, de defender su clase, y, como la época no es de momentos defensivos simplemente, de aquí el que sea ofensiva la defensa por que debe optar todo interesado directamente.

—

Por lo demás, no es en el interés de esta hoja, que tan altos fines persigue, contestar siempre al primer parlanchín que se atreva á dirigir insultos gratuitos como el de aseverar que los gremios están dirigidos por cuatro anarquistas ambiciosos, sin comprender, culebreadores del turrón, que ello equivale á decir: obreros, vosotros, que fuísteis los que en asamblea general y en inmensa mayoría nombrásteis vuestros delegados, los que responden directamente á cada sociedad de resistencia federada, estáis aún en perfecta adolescencia y por eso os dejáis gobernar cual mentecatos; esto, no obstante, sin tener en cuenta el que cada sociedad es libre y autónoma en el seno de ella y que á nadie agrada esclavizarse sin una fuerza superior que lo domine, cosa en verdad aun más difícil en un país como este donde el más ignorante tiene en sí el espíritu de rebelión y, por tanto, de libertario.

Díganlo sino los mismos patrones, siempre quejosos de tener operarios *tan haraganes*... ó poco amigos de enriquecer individuos que, como ciertos patrones, necesitan al organizarse en sociedad recurrir á otro que no pertenece al gremio y hacerlo secretario; debe advertirse que este apenas si sabe leer.

A esto solo resta preguntar: ¿quién será secretario de la federación de patrones? No se eligirá por cierto del gremio que yo me sé y ¿Cómo es que quieren formarla, si creen que no tenía motivo de ser?

Y por último, según un periodicucho de todos los colores, religiones é ideales, que la pluma se resiste trasmitir al papel, tal repulsión siente, dice que la «Federación Obrera Regional Paraguaya» está al caer, lo que bien podría ser cierto si no hubiese aumentado como ha aumentado el ánimo en las sociedades federadas y no se contase con la adhesión del gremio de carreros y la próxima de los albañiles y otras que, ya concientes, optan por su seguridad.

Persistan, pues, ellos en sus criminales propósitos; perseveremos nosotros en nuestras nobles ambiciones y el faro luminoso que muestra el sendero de la verdadera libertad, siempre obscurecido por tantos viles, nos hará paso sin más armas como principio que la verdad y más muestras que la unión entre los desheredados del universo entero.

En ello hay seguridad: la piedra que se lanza al aire, regresa en busca siempre de su sitio de gravedad.

LA LIMOSNA

Todavía se habla de limosna.

Damas caritativas tocan el órgano en misa, cantan en funciones benéficas, asisten al párroco y llevan un caldo al lecho del enfermo pobre.

¿Y tú, cándido Juan, te deslumbras ante esas vanidosas farsas?

Te trae una mínima reparación que de nada sirve á tu vejez decadente

después de una vida entera de homicida miseria y esto con ostentación, como cuando se da una moneda blanca al mendigo ante la multitud, de la manera que en la colecta se hecha una moneda de oro en la sonora bandeja del oficiante.

¿Qué representa así la limosna del rico?

¿Representa una peseta por duro? ¿Es de 100 pesetas por 5.000, de 1000 pesetas por 50.000? ¿De 2.000 por 100.000 de renta? No. Es nuestro brillante estado de civilización, por cada 100.000 de renta anual—tenerlo presente, mendigos—si todos hubiéramos de vivir de renta, os corresponderían 80.000 pesetas.—Así al menos tendríais para comer y gandulear como vuestros amos; pero así también vuestros nobles protectores estudiarían menos en los recreos balnearios los naipes y el adulterio.

¿Qué es limosna más que una excusa que presentan, un perdón que solicitan, cuando no el mendrugo que el malandrín arroja al perro para que no ladre ni muerda? En todo caso es una tapadera, un engaño, y por lo tanto detestable.

Y en cambio de esta gota caída de lo supérfluo, de esa miserable migaja sarcástica de un festín permanente, has de dar: respeto, humillación, tu parte de influencia, tu concurso por el voto, y además has de renunciar á pensar y propagar tu pensamiento y por añadidura has de contribuir al hipócrita goce del lujo consistente en coronarse con la aureola de la caridad.

Esa caritativa dama que á tu cabecera saca su frasquito de esencias es una calculadora egoísta que realiza un buen negocio; te compra por una taza de caldo.

¡Que barato es un pobre! ¿Pero por qué pobre?—Si trabaja, ¿por qué tanta privación y escasez?

Él produce el pan que nutre, el vino que fortalece, la tela y el paño que viste, la casa que cobija; sí, él ha conservado, nutrido y vestido á esa hermosa dama que tiene en su cabecera...

Y ella, ¿por qué rica? ¿Por qué ella puede dar de tanto como le sobra sin haber producido nada, y él que tanto ha producido, carece absolutamente de todo en el momento de su agonía.

¿Es limosna lo que necesita ese trabajador?

¿Es limosna lo que se debe á su trabajo?

¿Y se cubrirá su cadáver con el sudario humillante de la caridad hasta en la tumba, persiguiéndole con ese último oprobio? La limosna es del pasado. La limosna es una vergüenza.

Lavémonos de ella, y marchemos adelante.

V. Le Fevre

Salutación Espontánea

Al dirijirme por primera vez y desde estas columnas á mis compañeros los tipógrafos federados del Paraguay, cumplo gustoso un deber aprovechando la inmerecida oportunidad que se me ofrece dedicándoles algunas palabras que, al par que sirvan de testimonio imperecedero de mi agradecimiento por lo bien recibido que he sido entre ellos, aclaren mis propósitos y conducta á seguir y, ¿por qué no decirlo? estimulen aún más á mis camaradas á proseguir con ardor en la tarea de reivindicación en cuyos comienzos los hallo á mi llegada.

Cuando los que, como el que os habla, contamos tantos años de constante laboreo en varios paises, en muchos talleres y entre tan diversa infinidad de compañeros que nos permite apreciar los hechos al primer golpe de vista; cuando los que, en tales circunstancias y en constante observación nos lanzamos por el mundo sin más recursos que nuestros brazos, ni más armas para defendernos que el trabajo, ni otra ambición que la de estudiar algo nuevo y poder comer y vestir con la relativa decencia á que aspirar podemos los obreros; cuando los que, en el curso de nuestra peregrinación abandonamos un país para dirigirnos á otro, sin más investigaciones que la certeza de que adonde vamos encontraremos libertad y trabajo, engendradoras fuentes de todo progreso bien entendido; cuando, en fin, al pisar por primera vez el suelo deseado, nos encontramos como recompensa de nuestro esfuerzo y á más de lo soñado con un grupo aguerrido de, no amigos, de hermanos, que, sin conocernos personalmente y sin más salvo-conducto que el sello que la lucha por la existencia nos imprime en la frente y que tan bien conocemos los de la gran familia obrera, nos

abren los brazos, nos estrechan en ellos y nos hacen partícipes de sus alegrías y sinsabores, no cabe sino exclamar:

«Yo os saludo, valientes campeones de mi propia causa; nunca os agradeceré bastante el bien que me habéis proporcionado con vuestra amabilidad, pues que con ella mitigáis la nostalgia que forzosamente se produce cuando, por causas que son de vuestro dominio, nos vemos obligados á separarnos de la tierra que nos vió nacer y de los compañeros en unión de quienes tanto hemos luchado.

Al estar entre vosotros me convenzo de que, tras larga navegación, el cambio operado sólo ha sido en lo referente al clima, á las costumbres del país, etc.; pero en modo alguno á mis compañeros de tarea que, si buenos y decididos se mostraron los que dejé allá, buenos y no menos decididos son también los que, sin pensarlo siquiera, me he encontrado aquí».

***

Y puesto que mi primera impresión respecto á vosotros me ha hecho concebir tan gratas esperanzas para la sagrada defensa de nuestros derechos, no desvanezcáis nunca esta mi primera ilusión; antes bien, acrecentadla más si es posible; ¿sabéis comó? procurando cada uno de por sí y todos al unísono dar ejemplo de solidaridad y amor á su semejante ayudándole sin reticencias, moral y materialmente, en toda reclamación justa, procurando cada cual merecer el honor de ser el primero en satisfacer la cuota estipulada para el fin perseguido y, en suma, no olvidando nunca que, toda institución, toda personalidad, es siempre juzgada por su propia conducta, y tanto más mereceremos cuanto mejores seamos.

Sólo por el nuevo hecho de no dar gusto á los que de buen grado cederían un poco de lo mucho que acaparan por vernos desunidos y degradados, debemos evitarlo á todo trance y demostrar de una vez por todas que deben desechar tales creencias, y que entre nosotros no han de encontrar sinó mucha unión y amor al progreso.

De ser así, contad con uno más.

RAFAEL TENAJO

Octubre 25 de 1906.

Compañeros de infortunio

Cuando siento el éco protestante del obrero, paréceme ver destellos del sol de la libertad.

No es posible que nosotros los obreros paraguayos, nosotros, hombres con venas donde circula también sangre encarnada á la par que en las venas de los hombres de todos los países, permanezcamos indiferentes y silenciosos á la voz de alerta del proletariado del mundo entero, de aquel obrero que aún el peso de tantas vicisitudes, embustes y tiranías ha sido impotente para ofuscar su cerebro. Ese obrero, víctima á la par nuestra de la explotación inícua, ha reflexionado y se ha dado cuenta que no hay razonable pretexto alguno que faculte á otro á apropiarse del producto de su trabajo, ha visto y comprendido que todos los grandes y chicos descubrimientos y obras, obra eran de las fatigas y desvelos del proletario, y que todas esas acumulaciones de trabajo que llamamos capital, solamente han podido conquistarse por medio de la fuerza bruta ó aprovechándose inhumanamente de la candidez de aquellos que la fatalidad ha querido que fuesen débiles. Han palpado claramente que todo lo producido es obra suya y que por tanto les pertenece.

Por poco que reflexionemos, compañeros, veremos lo mismo, y comprenderemos que jamás podrán ser exageradas nuestras solicitudes á los patrones, al contrario, nos daremos cuenta del acto de debilidad que cometemos al solo hecho de pedir lo que tan justamente nos pertenece y tan injustamente nos han usurpado.

Sí, compañeros, bueno es que sacudamos de una vez el polvo que cubre nuestros ojos, que secundemos á medida de nuestras fuerzas la gran obra de verdad y justicia que con tanto ardor han emprendido nuestros hermanos de todos los paises; pero como desgraciadamente, compañeros, son muy reducidos nuestros alcances para poder contribuir en algo á la avalancha del progreso que á pesar de tanto obstáculo se habre paso velozmente barriendo de ante si los cimientos de todo lo que representa opresión y barbarie, como vemos continuamente sucede en Francia, Rusia, etc., hagamos siquiera por nosotros mismos tratando de mejorar

de situación, económicamente, exigiendo lo que nos pertenece y moralmente ilustrando nuestros tan opacos conocimientos por medio de la lectura de libros de verdad no con Biblias ni doctrinas absurdas, que jamás nos han traído más que oscurantismo, y que han sido las causas que más han contribuido á nuestro malestar actual.

Sabemos bién que la lucha emprendida no nos traerá de golpe la redención, pero, nos facilitará el mejor medio para darnos cuenta de nuestro deplorable estado, abriendo la brecha que servirá de fosa á tanta injusticia é iniquidad. No nos dejemos seducir por la charla de nuestros explotadores, no perdáis vuestro tiempo y energías en el afán de por medio de trabajo y ahorro hacer economías para dejar un bienestar á vuestros hijos; el único bienestar que os es dado legarles es el de la emancipación, es el de dejarles una educación que haga diferirles de nosotros, que en vez de esclavos sumisos sean hombres conscientes y sepan hacer respetar sus derechos. No les transpiréis la herencia que habéis legado, herencia de honra, amor á Dios, á la patria, etc. etc., no; no seaís criminales, porque criminales seríais si les dejáseis en el mismo estado en que nos hallamos nosotros, pues es más crimen atentar contra la moral de una persona ó de la humanidad, que herir su propia materia, por las consecuencias que trae la inconsciencia del individuo: tenemos las pruebas en las fratricidas luchas que diariamente acontecen, so pretexto de patria, religión y honor.

Sí, compañeros, sonó la hora, incorporémonos, troquemos el anonadamiento por la lucha, los vicios por la educación y pronto veremos sonreir la aurora que nos traerá el sol de la verdadera libertad.

M. V.

Escenas de la Educación

Lo dicho, madre, no voy.

—Pero hija mía, ¿quieres que tú alma sea condenada? ¿quieres hacer desgraciada á tu familia?

Rebelarte contra Dios, no ir á la Iglesia, tú María, una criatura de 14 años, desobedecer á tu madre que tantos trabajos pasa por tí para educarte, para prepararte á ser una buena madre, una fiel esposa...

—Sí, fiel esposa seré estando todos los días en compañía de hombres de polleras, y buena madre llevando á mis hijas pervertirlas en las Iglesias en vez de enseñarles á leer, cocinar y coser.

—María ¿qué dices? ó tú no eres mi hija ó en tu cuerpo está Satanás.

—Si, Satanás; así me dijo el padre ayer: hija mía, tú debes rezar con devoción para que en tu cuerpecito no entre Satanás; hoy estás algo rosadita, y, quién sabe una mala idea se apodera de tí; y para salvarte debes pensar en mí, así desecharás al demonio y no entrará en este cuerpo tan lindo; mientras me hablaba me manoseaba y me dijo: ¿Ves aquella puertecita? allí debes ir desde mañana á rezar solita y yo iré á darte buenos consejos, para alcanzar la gloria; y porque yo le dije que me daba miedo ir en ese cuartito y que no iría, me contestó que en mi cuerpo estaba el demonio; y que me apartara de mis amigas y que fuera siempre sola á la Iglesia. Y ahora dime, mamá; ¿qué necesidad hay de que él me dé caramelos, quiera que vaya sola y que entre en ese cuartito para rezar y aconsejarme? ¿no es lo mismo que me aconseje en otro lado?

—¿Pero es eso cierto María?

—Tan cierto como te quiero. Tú sabes que nunca mentí.

—Mira, no irás á la Iglesia; sólo te pido que no se lo cuentes á tu padre; ¿lo harás?

—Te lo prometo.

—Júralo por Dios, que no te abandonará.

—Pero mamá, ¿no has visto que por creer en él casi caigo en las garras de ese bampiro.

—Si...pero Dios no tiene la culpa que hayan seres malos.

—Y él no podía impedir que ese canalla me envolviese para aprovecharse de mi inocencia?

Ya ves que todo lo puede y todo lo vé, cuando ha hecho que me lo cuentes, y no caístes....

—¿Y qué necesidad tenía Dios en dejar que el cura me besara (como lo hizo) y me manoseara, si después no iba á permitir que se aprovechase?

—Eso, hija mía, él lo sabe y no debes profundizar así; debes tener fé en él para no ser condenada.

—¿Y qué culpa tengo yo de profundizar cuando es él el que me dió la inteligencia?

—Él te dió la razón, pero no para pensar mal.

—Pues entonces si él no puede impedir que piense mal, es señal que no dirije como tú me has dicho; y sí él puede y no lo hace, es consciente de los malos actos.

Él hace como tú hicistes ayer; me distes la manzana diciéndome que no la comiera; pues si tú estabas convencida de que me haría daño, no habérmela dado.

—Yo sabía que te haría daño, pero no que desobedecerías.

—Pues lo mismo le pasó á Dios; dió la razón al hombre, ignorando que razonaría en contra de su obra impefecta, desde el momento que ignoraba las consecuencias: entonces, ¿á qué adorarlo y creer en él si nos dió el mal en vez del bién?

P. C.

¡Otro tooro.....candil!

Vedlo, ya su pié acostumbrado á pisar firme, traspone el primer peldaño de la estrecha escalera del vapor Montevideo. ¡Montevideo! parece que este nombre del que se sirvieron para denominar el primer monte visto por la expedición y donde se fabrica contínuamente actos rebeldes, había de servir más tarde para embarcarse el terrible toro á quien creyeron de Miura por lo apellidado Bravo.

Ya le despiden sus *caros* amigos ó vice-versa; ya los pañuelos empuñados por manos acostumbradas á «hacer puertas» se extienden, trasmitiendo el deseo del que lo desdobla, el que ambiciona envolverlo como á niño de teta con objeto de que si naufraga no se haga daño contra las *rocas* profundas del pintoresco Río Paraguay.

Ya el vapor leva ancla; ya el chac, chac del vapor dá á conocer el deseo de abandonar nuestras playas.

¡Oh! ¡qué tristeza! Cuántos corazones laten al unísono; ni la partida de una madre causa tanto dolor. Y se siente ¿Te vas y me dejas y.....etc. Y es palabra que escapa de todo labio patronil: que traiga muchos á la plaza, vea que serán necesarios, pues el público es más que exigente.

Y él, comprendiendo que su disfraz de toro candil le está á las mil maravillas y ha hecho creer fuera toro de pura raza, dice con grandes muestras de fraternal cariño y más grandes bramidos aún: esto corre de mi cuenta, nadie conoce ni puede, como yo, la raza á que pertenezco.

Ya veréis, ya veréis, traeré toros y toritos y no habrá pica que resista, de tales grados será la sangre de los que traiga.

Os doy mi palabra de hombre y..... de carpintero. Y para su capote: (ya me encargaré de atrastrar lo conveniente para mi. Vosotros rabiaréis, pero todo es comercio y, sobre todo, el viajecito no habrá quien lo quite de mi querido *corpanchón*).

....

Creyeron los patrones largarlo por las calles bonaerenses y que arrastrase toda una raza bovina. No fué así; allí, donde por plazas de toros existen sociedades de resistencia, se despuntó sus cuernos y con maña y más maña, aunque ya con escasas fuerzas, se lanzó á las calles atropellando hombres y, más que hombres, fuertes baluartes de una idea, conscientes compañeros que prefieren sucumbir á dañar un segundo de los nuestros.

....

¡Parece que todo coincide!; no es el vapor Montevideo, es el Salto el que lo vuelve entre nosotros; en él viene y para hacer desvanecer el tedio que se apodera de los viajeros, dando lustre al vapor viene, saltando y saltando, para dejar bien asentado su nombre de toro candil.

Y como no es tonto, no pudiendo otra cosa, trae por toros público y entre ellos de profesión carpinteros, herreros y mecánicos. Engaña á sus compinches diciéndoles que todos son carpinteros y se reserva algunos para él, sin dar cuenta á sus colegas, á sus hermanos.

Le abrazan, le llaman Bravo y le gritan bravo y él con toda la fuerza de sus pulmones, grita: vencimos, murió la sociedad de carpinteros.

....

«A beber, á beber y apurar las copas»......en el café. Y aquí la palabra á un patrón: «en estos momentos no soy burgués, soy catalán». Y también la palabra á un simpático y amigo fondero: *A bans que mori la espanya prime que mori tutom.*

Y el resto demasiado se conoce. Todo

fracasó. Los operarios traídos trabajan, pero en otras casas.

Se trocó la frase de «vencimos» por la de «nos derrotaron».

Cayó el difraz del toro.....era candil.

Que salga otro pero más puro y con dirección al Indostan, al Imperio Celeste.

....

Y hoy gritan los venidos armónicamente con los que están: !Viva la Sociedad de Carpinteros y Anexos¡ !Viva la Federación Obrera Regional Paraguaya¡ *Tableau.*

Sociedad de Ebanistas

DE LA

Compañía de traidores

A la causa de sus compañeros en la última huega que ha sostenido el gremio de carpinteros y anexos.

Personal técnico

José Blat, *Español (de Valencia)*—Alejandro Portaluppi, *(Italiano)*—José Furriaz, *(Italiano)*—Enrique Crosa, *(Argentino)*—Natalicio Crosa, *(Argentino)*—José Comelli, *(Italiano)*—Antonio Micó, *Español (Catalán)*—Juan Ruvira, *Español (Catalán)*—José Formoso, *Español (Gallego)*—Narciso Santacana, *Español (Catalán)*—Federíco D. Ugo, *(Italiano)*.

*
* *

Socios Honorables

Fernando Limousin, Alejo Aguirrez, Pedro Déas, Daniel Sánchez, Manuel Vargas, José Rios, Emiliano Nuñez, Victor Barboza, Juan D. Medina, Abrahan Segovia, Agustin Acereto, Juan J. Torres, Froilán González, Cantalicio Samudio, Salustiano Miranda. José Almeida, Luís Pusineri, Federico Crosa, José González, Francisco Villasanti, Andrés Villasanti, Emeterio Mancuello, Aniceto Cabello, Juan Veloto, Manuel F. Trasmonte, Pedro Ramirez, Grabiel Moreno, Blas moreno, Desiderio Villalon, Luís Casatelli, Mateo Aquino, Ricardo Aquino, Francisco Alcaraz, Miguel Roa, Juan José Cáceres, Juan Mazzulli, Alberto Chave, Francisco Peralta, Leonor Espindola, Benjamin Delucio, Eloy Román, Juan S. Cáceres, Fustiniano Navarro, Basilio Scavone.

¿Qué es la patria?

Del globo terráqueo descubre todo animal, lo mismo pensante que irracional, un rincón, un agujero, una extensión.

Se acostumbra á la oscuridad, á la claridad ó á las dos cosas á la vez; dá nombre á lo que vé, á lo que siente; y ama la tierra, la selva, el agua.

Todo le es hermoso, preciso; se siente atraido por una necesidad de la carne y, ya en parejas, se procrea con amor, con cariño. La atracción de la una al otro es tan dulce, tan suave, por cuanto tienen las mismas costumbres y conocen el mismo idioma, como brusco y celoso es en los dos el momento culminante de la procreación.

La afinidad de ideas, las costumbres y la manera de expresarse, son motivos más que suficientes para hacer diferencia y pasando á otra región y hasta no se adquiera sus mismas costumbres é idioma, lo probable y natural es se experimente cierto deseo de retracción hasta tanto se acostumbre y haga fácil un acercamiento entre los de la nueva región.

La raza sajona difiere de la raza latina y así las regiones: el español necesita adquirir antes las costumbres del italiano para gozar de placentera compañía.

Es, pues, instintivo el que se ame lo primero que se conoció, cuando para ello estuviese preparado.

Las primeras caricias, los primeros cuidados, las primeras alegrías, los primeros deseos, etc., hace recordar, algunas leguas lejos de donde se nació, lo feliz que se era pues, si acostumbrado á comer cereales, no se aviene al pronto con la necesidad de ser carnívoro.

¡Es tan monótona, luego de las primeras impresiones, la vida en región extraña! y es natural: de lo que se ha llegado á tomar cariño se apercibe otro sabor. ¿Quién no se deleita con la mano amiga y cariñosa de la madre que parece dá mezclada en cada ciricia trozos de su corazón?

Ama, porque necesita amor.

No obstante, muere la madre y, en la seguridad de no volverla á ver, se reemplaza sus caricias por otra que, si no hacen conmover de la misma manera, no nejan de apreciarse; tampoco

conmueve del mismo modo una misma cosa á toda edad.

Se deja el sitio donde se nació y luego de algún tiempo, unos más, otros menos, entra la aclimatación y hasta llégase á olvidar lo antiguo. Si se regresa al terruño dejado, se desea salir de él para volver al otro donde se hizo otra nueva vida. Hasta puede encontrar perjudicial el clima del suelo donde nació.

Si esto es patria, supongo todo hombre es patriota instintivamente.

Pero ello no significa amar un gobierno, un régimen impuesto por los más fuertes, fortaleza que se adquiere por armamentos é ignorancia de los pueblos.

Pero ello no significa odiar al de otro país por el solo motivo de no haber nacido bajo el mismo pabellón, bajo la misma bandera que combinaron los gobiernos para entretener á los pueblos en su adoración, como los predicadores de religiones sus dioses para explotar á los incautos creyentes.

En suma: todo cuerpo puede ser adaptable, y patria no significa lo instituído por los gobernantes sino las costumbres y principios, cuando ellos no sean suceptibles á cambios por los adelantos de nuevas épocas; de este modo se ama lo nuevo y, haciendo diferencia, acostumbrándose y adelantando, llegamos á la conclusión de tener por patria la tierra.

J. C.

Necesidad de la Asociación

(Continuación)

A esta comprensión de la solidaridad no se ha llegado de golpe y porrazo. A este grado máximo de solidaridad se ha llegado gradualmente como en todo. Toda la vida oscila entre un mínimo y un máximo que no pueden traspasarse sin pena de muerte. El hombre, partiendo de este sentimiento de solidaridad que ha practicado más ó menos conscientemente en todas las épocas, ha llegado á la comprensión del máximo de solidaridad, ejercitándola. Y en este ejercicio, en esta práctica de la solidaridad á través de todas las épocas, se ha ido elevando de menor á mayor.

En una palabra: para poder escribir hoy esta teoría irrefutable del apoyo mútuo; para comprender que la sociedad es tanto más sólida y próspera cuanto mayor es el apoyo mútuo que se prestan los individuos, ha sido necesario deletrearla antes en la observación de los hechos históricos, que con su defectuosidad de resultados han enseñado que aún falta mucho que andar para que los individuos practiquen este máximo de solidaridad necesaria para el buen funcionamiento armónico de la sociedad.

Ninguna necesidad hay de que canse vuestra atención haciendo historia de la evolución del principio de solidaridad. Es bastante con que deje dicho que los hombres la han practicado siempre limitándola más ó menos, haciéndola más ó menos extensiva á un número de individuos, según los grados de saber de cada época. Solidaridad limitada á la familia, primero; á la tribu, después; más tarde á la comarca, á la raza, á la nación. Solidaridad limitada por parte de los individuos á la casta, á la clase, á la profesión á que pertenecen, excluyendo á los que no. Ha tomado mil formas y aspectos varios, según los intereses á veces, según las necesidades de la defensa otras.

Presentemente podemos dejar sentado un hecho real que todos conoceis, y una teoría científica que nos servirán de punto de partida en este asunto que aquí me llevó.

El hecho real conocido de todos vosotros es que actualmente la humanidad está socialmente dividida en naciones y en clases en cada nación; que estas naciones están en guerra material casi siempre por uno ú otro motivo, y que las clases se hacen una cruda guerra en el seno de cada nación. Y quien dice que se hacen la guerra, quiere decir que no son solidarias, pues la solidaridad tiene por objeto unir á los hombres para un fin que les es común y no para dividirlos.

Y claro está que una humanidad dividida de tal modo, deja sin aplicación el máximo de aquel principio científico de que os he hablado, consistente en que la asociación es tanto más fuerte cuanto más solidarios son sus individuos, cuan mayor es el apoyo mútuo, recíproco, que se prestan.

(Continuará)